

## *Se acerca vuestra liberación (Domingo 1º Adviento)*

### **DISPONTE**

Haz silencio interior y olvídate de todo lo que te preocupa. Prepárate exterior e interiormente para escuchar a Dios en la lectura. Pídele al Señor que se haga presente proclamando en voz alta la oración: *Padre, fuente de la vida y fin último de toda criatura, manifiéstanos tu rostro de bondad y libéranos de nuestros miedos. Concédenos una fe sólida incluso en los momentos de angustia, a fin de que seamos capaces de poner nuestra confianza no en los medios del poder humano, sino en ti, que estás presente junto a nosotros. Amén.*

### **LEE**

Con pausa, varias veces, hasta que empieces a entenderla. Dale tiempo al texto:

[Lc 21,25-28. 34-36](#)

<sup>5</sup> *Como algunos hablaban del Templo, de cómo estaba adornado de bellas piedras y ofrendas votivas, Jesús dijo:*

<sup>6</sup> *"De esto que veis, llegarán días en que no quedará piedra sobre piedra que no sea derruida."*

<sup>7</sup> *Le preguntaron: "Maestro, ¿cuándo sucederá eso? Y ¿cuál será la señal de que todas estas cosas están para ocurrir?"*

<sup>8</sup> *Él dijo: "Mirad, no os dejéis engañar. Porque vendrán muchos usurpando mi nombre y diciendo: "Yo soy" y "el tiempo está cerca". No les sigáis.*

<sup>9</sup> *Cuando oigáis hablar de guerras y revoluciones, no os aterréis; porque es necesario que sucedan primero estas cosas, pero el fin no es inmediato."*

<sup>25</sup> ***"Habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas; y en la tierra, angustia de la gente, trastornada por el estruendo del mar y de las olas.***

<sup>26</sup> ***Los hombres se quedarán sin aliento por el terror y la ansiedad ante las cosas que se abatirán sobre el mundo, porque las fuerzas de los cielos se tambalearán.***

<sup>27</sup> ***Y entonces verán venir al Hijo del hombre en una nube con gran poder y gloria.***

<sup>28</sup> ***Cuando empiecen a suceder estas cosas, cobrad ánimo y levantad la cabeza, porque se acerca vuestra liberación."***

<sup>29</sup> *Les añadió una parábola: "Mirad la higuera y todos los demás árboles.*

<sup>30</sup> *Cuando veis que echan brotes, sabéis que el verano está ya cerca.*

<sup>31</sup> *Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que el Reino de Dios está cerca.*

<sup>32</sup> *Yo os aseguro que no pasará esta generación hasta que todo esto suceda.*

<sup>33</sup> *El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.*

<sup>34</sup> ***"Cuidad que no se emboten vuestros corazones por el libertinaje, por la embriaguez y por las preocupaciones de la vida y venga aquel día de improviso sobre vosotros,***

<sup>35</sup> ***como un lazo; porque vendrá sobre todos los que habitan toda la faz de la tierra.***

<sup>36</sup> ***Estad en vela, pues, orando en todo tiempo para que tengáis fuerza, logréis escapar y podáis manteneros en pie delante del Hijo del hombre."***

## ESCUCHA – CONTEMPLA

Trata de identificar lo que el Señor quiere decirte. ¿Qué te llama la atención y por qué?

Durante el tiempo de adviento que hoy empezamos recordamos la primera venida de Jesús al mundo y nos preparamos para la Navidad. Se nos anuncia también la segunda venida de Cristo en gloria y se nos invita a caminar a su encuentro. El evangelio de este primer domingo de adviento contiene una llamada apremiante a mantenernos atentos, al tiempo que se incluye un anuncio gozoso: “**se acerca vuestra liberación**”.

Parte esencial de nuestra fe cristiana es el hecho de que la historia tiene un final y que, a su término, lejos de abocar en la destrucción y en las tinieblas, Jesús se manifestará en el esplendor de su gloria. Nuestra vida tiende hacia ese final: el ver a Jesús en su poder y encontrarlo en su gloria. Es algo que está situado en el futuro, pero no debemos perderlo de vista. Al contrario, hemos de orientar nuestra vida presente de modo que podamos ir al encuentro de este final con plena confianza.

El recuerdo de nuestro final, propio de toda celebración eucarística, es reavivado al inicio del año litúrgico. El evangelio que se nos anuncia hoy está tomado del discurso escatológico de Jesús (Lc 21,5-36: discurso sobre la historia del mundo en la perspectiva de su término final). Jesús hace resplandecer aquí el final de todo (21,25-28) y muestra el modo en que debemos comportarnos para poder encontrar sin miedo al Señor en su gloria (21,34-36).

A la venida del Señor preceden, y a ella quedan vinculados, cambios radicales en el mundo actual, creado y ordenado por Dios. El sol, la luna y las estrellas son las luces que Dios creó en el cielo (Gn 1,9-10). Él asignó también su puesto al mar y dobló su poder (Sal 65,8; 93,3-4). El Antiguo Testamento anuncia un cambio así para el “día del Señor”, por obra del mismo Dios (Is 13,10; Jl 2,10; Ag 2,6-21). El hecho de que estos acontecimientos aparezcan ahora vinculados a la venida del Hijo del hombre indica que Dios mismo se manifiesta en esa venida. Todo esto recuerda que el mundo presente no es definitivo, sino transitorio, y anuncia al mismo tiempo la nueva creación, los nuevos cielos y la nueva tierra (Ap 21,1). Los seres humanos estamos acostumbrados al ordenamiento físico del mundo y nos fiamos de él. Todos estos cambios son percibidos por los hombres como amenazas; dan miedo y desconciertan.

**Entonces verán venir al Hijo del hombre.** Jesús se ha designado siempre como el Hijo del hombre al hablar de su poder divino y de su destino. Todos los elementos con los que queda caracterizada esta venida hacen referencia también a Dios: **nube** (Ex 19,9.16), **poder** (22,69) y **gloria** (9,26). Esta última venida es la última y decisiva revelación de Jesús, que se manifiesta en su definitiva posición y dignidad, con el poder y la gloria que comparte con Dios Padre. En cuanto Resucitado, Jesús se ha mostrado sólo a un grupo de discípulos, no a todo el mundo (cf. Jn 14,22). Por tanto, permanece oculto, junto a Dios, en la plenitud de la vida divina que comparte con el Padre. En la venida anunciada por él, Jesús será conocido por todo el mundo y permanecerá siempre visible en su comunión con Dios Padre.

Los hombres, por su parte, reaccionan ante este acontecimiento con miedo y confusión (21,25). Jesús señala a sus discípulos el comportamiento adecuado: **“Levantaos, alzad la cabeza; se acerca vuestra liberación”** (21,28). Se ha acabado el tiempo de estar sometidos a la oscuridad de la fe, a las tentaciones y a las persecuciones. Es la hora de la liberación, los discípulos ya no están encadenados a las vicisitudes terrenas, siempre oscuras y transitorias; pueden entrar **“en la libertad de la gloria de los hijos de Dios”** (Rm 8,21); pueden participar en la luz de la vida del Hijo del hombre, que se ha revelado con el poder y la gloria de su Padre.

En la advertencia conclusiva, Jesús señala a sus discípulos cómo han de prepararse para el encuentro con el Hijo del hombre, qué es lo que han de evitar y lo que han de hacer (21,34-36). Sus corazones no han de quedar embriagados ni han de sentirse dominados por las preocupaciones de la vida terrena (Lc 12,29 **“no andéis buscando qué comeréis ni qué beberéis; no estéis ansiosos”**). Al contrario, para ellos debe valer la invitación: **“Levantad vuestros corazones”**. Los corazones han de estar levantados hacia Dios. La preocupación por la vida terrena y la búsqueda de los bienes terrenos pueden apoderarse del corazón hasta el punto de no ser ya sobrio y realista, sino embriagado y ofuscado, sin poder para pensar ya libremente en Dios y en el final de la vida humana. Quien así vive, no tiene en cuenta la venida del Hijo del hombre y se verá sorprendido por él de improviso, como alguien que cae en una trampa.

## **HABLA CON DIOS (REZA)**

Jesús nos señala que ante los miedos y la angustia que nos provocan los problemas, no dirijamos únicamente nuestra mirada a los que nos amenaza o preocupa, sino que hemos de elevarla a lo alto, volvernos a Dios, de quien viene la salvación. Dicha salvación, que sabemos vino con su entrada en el mundo y que un día se manifestará en plenitud, podemos esperarla cada día. **Velad y orad:** el Señor siempre está cerca para responder a las demandas de nuestro corazón, para darnos su perdón y traernos el consuelo.

Puede suceder que nuestra vida sea tranquila y esté exenta de problemas, lo que puede llevarnos a olvidarnos de Dios y descuidar la práctica de la caridad. En el evangelio de hoy también se nos advierte al respecto: **“Cuidad que no se emboten vuestros corazones por el libertinaje, por la embriaguez y por las preocupaciones de la vida”**. Uno mismo puede dejar que se apague la esperanza de su corazón cuando agota cada instante en la diversión. Entonces, el corazón deja de estar abierto a lo que puede venir y solo pensamos en lo que nosotros podemos obtener, especialmente mediante la satisfacción y el beneficio. Por ello, el tiempo de Adviento también nos recuerda que la práctica de la caridad, saber acompañar a otro en sus dificultades prestándole nuestra ayuda, alimenta la esperanza.

Caminamos al encuentro del Señor. La memoria de todas aquellas personas sencillas que supieron reconocer en Jesús al Mesías esperado nos indica el camino que hemos de seguir: la oración confiada, la práctica continua del bien y la meditación asidua de la palabra del Señor, que no deja de iluminarnos. De esa manera, nuestras pequeñas

esperanzas se van abriendo a la gran esperanza: al amor infinito con el que Dios quiere saciarnos.

Vuelve a leer el texto y ve con los ojos del alma el rostro de Jesús. Oye sus palabras poderosas, déjate embargar por el santo temor y pregúntale: ¿quién eres Señor? Imagínate todo como si presente te hallaras. ¿Qué papel juegas tú en la escena? Agradece, contempla, adora a Jesús.

Padrenuestro, avemaría, gloria.

## Lecturas del domingo 1º de adviento

Jr 33,14-16

*<sup>14</sup> Mirad que vienen días - oráculo de Yahvé - en que confirmaré la buena palabra que dije a la casa de Israel y a la casa de Judá. <sup>15</sup> En aquellos días y en aquella sazón haré brotar para David un germen justo, que practicará el derecho y la justicia en la tierra.*

*<sup>16</sup> En aquellos días estará a salvo Judá, y Jerusalén vivirá en seguro. Y así se la llamará: "Yahvé, justicia nuestra."*

Sal 24: A ti, Señor, levanto mi alma

*Señor, haz que camine con lealtad; enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador.*

1Ts 3,12 – 4,2

***3**<sup>12</sup> En cuanto a vosotros, que el Señor os haga progresar y sobreabundar en el amor de unos con otros, y en el amor para con todos, como es nuestro amor para con vosotros, <sup>13</sup> para que se consoliden vuestros corazones con santidad irreprochable ante Dios, nuestro Padre, en la Venida de nuestro Señor Jesucristo, con todos sus santos.*

***4**<sup>1</sup> Por lo demás, hermanos, os rogamos y os exhortamos en el Señor Jesús a que, a partir de lo que aprendisteis de nosotros sobre cómo comportaros y agradar a Dios, así lo hagáis y que continuéis progresando. <sup>2</sup> Sabéis, en efecto, las instrucciones que os dimos de parte del Señor Jesús.*